

HOMENAJE DE GRACIAS AL SEÑOR.



En la parroquia de San Vicente, de esta Ciudad, ha tenido lugar una solemne novena, consagrada á Nuestra Señora de la Concepcion, para pedir por las almas de todos los fieles difuntos y especialmente por las de nuestros hermanos que durante este verano han fallecido víctimas del cólera.

En dicha novena, que terminó el día 20 del corriente, han venido predicando, con la sabiduría y la unción que les distingue, los RR. PP. Colina y Gil, de la ínclita Compañía de Jesús; y dicho día, á las cuatro de la tarde, salió de la citada parroquia una concurridísima y brillante procesion dedicada á tributar el debido homenaje de gracias al Altísimo por la visible proteccion con que ha preservado á nuestra Ciudad, hasta la fecha, del terrible azote que ha recorrido casi todas las demás poblaciones de la Nacion.

Se sacó una efigie de San Roque, que conducian cuatro niños vestidos de roja sotana y sobrepelliz.

Seguía una hermosa imágen de San Sebastian mártir, y la bandera de los Asociados de San Luis Gonzaga:

Inmediatamente venia un elegante templete sostenido por cuatro columnas, bajo cuya aérea cúpula aparecia la preciosa escultura que representa la Inmaculada Concepcion.

Acompañaban á la Santísima Virgen nueve niñas vestidas de blanco, con el traje de la primera Comunion, llevando, seis de ellas, igual número de guirnaldas que pedian de los piés de la efigie, y las otras tres un colosal yartístico ramo de dalias naturales. Formaba parte de este bellissimo grupoel estandarte de las Hijas de María y varios niños vestidos de sotana y capellina azul con blanco roquete.

En seguida figuraban la bandera del Santísimo y el guion.

Detrás era conducido, bajo riquísimo palio, el Señor Sacramentado, en medio de un numerosísimo clero formado por los cabildos de las cinco parroquias de la Ciudad, vicarios de monjas, párrocos castrenses y sacerdotes forasteros, dando la escolta de honor fuerzas de la guarnicion; y terminaba el séquito religioso con una banda de música y los grupos de las Hijas de Maria, á las que se incorporaron gran multitud de Señoras y señoritas, tanto de la poblacion como forasteras.

Puso término á la ceremonia una ferviente é inspirada exhortacion, dirigida desde el púlpito por el R. P. Gil, quien despues de elevar al trono de clemencia del Señor la expresion de gratitud del pueblo donostiarra, dijo, muy acertadamente en nuestro sentir, que si la Providencia, en sus inescrutables designios, reservaba en lo futuro á esta Ciudad, tan religiosa como ilustre, aciagas horas, sus hijos, en virtud de sus sentimientos cristianos, sabrian arrostrarlas procediendo siempre con el santo amor que á todo se sobrepone, que todo lo dulcifica y que es mil veces más fuerte que la muerte misma.

